

El Mundo de la Humanidad

Para poder encontrar la verdad, tenemos que abandonar nuestros prejuicios, nuestras propias triviales nociones; una mente amplia y receptiva es esencial. Si nuestro cáliz está lleno de nosotros mismos, no hay lugar en él para el Agua de la Vida. El hecho de pensar que tenemos la razón y que todos los demás están errados, es el más grande de todos los obstáculos en el camino hacia la unidad, y la unión es esencial si queremos alcanzar la verdad, porque la verdad es una... ‘Abdu’l-Bahá

Seguimos con nuestro tema del libro **La Promulgación de la Paz Universal**, una recopilación de las charlas pronunciadas por el Centro de la Alianza de la Fe bahá'í, ‘Abdu’l-Bahá, durante su visita a Estados Unidos y Canadá en 1912:

El segundo sendero es el de la religión, el camino hacia el Reino divino. Implica la adquisición de atributos loables, iluminación celestial y acciones rectas en el mundo de la humanidad. Este sendero conduce al progreso y a la elevación del mundo. Es la fuente del esclarecimiento humano, de la instrucción y del mejoramiento ético, el imán que atrae el amor de Dios debido al conocimiento que otorga. Este el camino hacia las santas Manifestaciones de Dios, pues en realidad Ellas son el fundamento de la divina Religión de unidad. No existe cambio o transformación en este Sendero. Es la causa del mejoramiento humano, la adquisición de virtudes celestiales y la iluminación de la humanidad.

Qué pena que, a pesar de que la verdad de la Religión divina ha sido siempre la misma, la humanidad está sumergida en imitaciones e irrealidades. Las supersticiones han oscurecido la realidad fundamental, el mundo está obnubilado y la luz de la religión no se hace manifiesta. Es esta oscuridad la que conduce a las diferencias y disensiones. Los ritos y los dogmas son muchos y variados, por tanto, la discordia ha surgido entre los sistemas religiosos, mientras que la religión procura la unificación de la humanidad. La verdadera religión es la fuente de amor y concordia entre los hombres, es la causa del desarrollo de cualidades loables. Pero la gente se adhiere a la falsedad y la imitación, negligente de la realidad que unifica, de modo que están ajenos y privados del esplendor de la religión. Siguen las supersticiones heredadas de sus padres y antepasados. Esto ha

prevalecido a tal extremo que han quitado la Luz celestial de la Verdad divina y se sientan en la oscuridad de las imitaciones e imaginaciones. Aquello que tenía por objeto conducir a la vida se ha convertido en causa de muerte; aquello que debería haber sido una evidencia de conocimiento es ahora una prueba de ignorancia; aquello que era un factor en la sublimidad de la naturaleza humana ha demostrado ser su degradación. Por consiguiente, el reino del hombre religioso se ha empequeñecido y oscurecido gradualmente, en tanto la esfera del materialista ha crecido y progresado; porque el religioso se ha adherido a la imitación y la falsedad, desdeñando y descartando la santidad y la sagrada realidad de la religión. Cuando el sol se pone es el momento para que los murciélagos vuelen. Salen porque son criaturas de la noche. Cuando las luces de la religión se apagan, aparecen los materialistas. Son los murciélagos de la noche. La declinación de la religión es su momento de actividad; buscan las sombras cuando el mundo está oscurecido y las nubes se han esparcido sobre él.

Bahá'u'lláh ha surgido sobre el horizonte oriental. Él ha venido al mundo como la gloria del sol. Ha reflejado la Realidad de la religión divina, ha disipado la oscuridad de las imitaciones, ha echado los fundamentos de nuevas Enseñanzas y ha resucitado el mundo.

La primera enseñanza de Bahá'u'lláh es la investigación de la Realidad. El hombre debe buscar la Realidad por sí mismo, abandonando las imitaciones y la adhesión a meras formas hereditarias. Las naciones del mundo están siguiendo las imitaciones en lugar de la Verdad, y mientras las imitaciones sean muchas y variadas las diferencias de credo producirán luchas y guerras. En tanto estas imitaciones permanezcan, es imposible la unidad del mundo de la humanidad. Por eso, debemos investigar la Realidad para que mediante su luz se dispersen las nubes y la oscuridad. La Realidad es una sola; no admite multiplicidad o división. Si las naciones del mundo investigaran la Realidad, estarían de acuerdo y se unirían. Muchas gentes y sectas en Persia han buscado la Realidad a través de la guía y enseñanzas de Bahá'u'lláh. Se han unido y ahora viven en un estado de armonía y amor; entre ellos ya no existe el menor rastro de enemistad y contienda.

Los judíos estaban esperando la venida del Mesías, la esperaban con devoción de alma y corazón, pero debido a que estaban sumergidos en imitaciones no creyeron en Jesucristo cuando apareció. Finalmente se alzaron en Su contra, incluso hasta el extremo de perseguirlo y derramar Su sangre. Si hubiesen investigado la Realidad, habrían aceptado a su Mesías prometido. Estas ciegas imitaciones y prejuicios hereditarios

invariablemente se han convertido en rencor y odio y han colmado al mundo de oscuridad y de violencia bélica.

La segunda enseñanza de Bahá'u'lláh concierne la unidad de la humanidad. Todos son siervos de Dios y miembros de una sola familia humana. Dios los ha creado a todos, y todos son Sus hijos. Él cría, alimenta, provee y es bondadoso con todos. ¿Por qué debemos ser injustos y despiadados? Esta es la política de Dios cuyas luces han brillado en el mundo. Su sol derrama generosamente su esplendor sobre todos, sus nubes envían la lluvia sin distinción o favor, sus brisas refrescan toda la tierra. Es evidente que la humanidad sin excepción está amparada bajo su merced y protección. Algunos son imperfectos, deben ser perfeccionados. El ignorante debe ser educado; el enfermo, curado; el durmiente, despertado. El niño no debe ser censurado u oprimido por no estar desarrollado aún, debe ser pacientemente instruido. Los enfermos no deben ser descuidados porque sufren; no, más bien debemos tener compasión con ellos y proporcionarles la curación. En resumen, las viejas condiciones de animosidad, fanatismo y odio entre las religiones deben ser disipadas y las nuevas condiciones de amor, concordia y hermandad espiritual deben ser establecidas...
